



Capítulo 19



La Aventura de Mariátegui

Nuevas Perspectivas

GONZALO PORTOCARRERO - EDUARDO CACERES - RAFAEL TAPIA
EDITORES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



Primera edición, julio de 1995.

Cubierta: María del Carmen Herrera y Diego Carvalho Herrera

La Aventura de Mariátegui: Nuevas Perspectivas

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 462-6390, 462-2540 Anexo 220.

Derechos Reservados

ISBN 84 - 8390 - 980 - 4

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

MARIÁTEGUI Y LA HISTORIOGRAFÍA DE SU ÉPOCA

Miguel Glave

Pensé, cuando me encargaron preparar esta ponencia revisar uno de los siete ensayos, el esquema de la evolución económica. Cuando me dije, voy a revisar el esquema de la evolución económica, lo dije, con cierto pesimismo y lo confieso. Cuando lo terminé de revisar formalmente quedé gratamente sorprendido y entonces avancé en la revisión de algunos otros textos que les presento para que sepan en que me estoy basando. Avancé en algunos otros textos que me parecía pertinente incorporar, para tratar de decirles algo que tuviera algún interés para gente como ustedes, que indudablemente están interesados y conocen la obra de Mariátegui y, entonces, curiosamente llegué a algunos textos que tal vez no parezcan los más pertinentes para responder a la pregunta que me formularon inicialmente: la relación de Mariátegui, escritor, pensador con la historiografía de la época en el Perú. ¿Cuáles han sido esos textos? Algunos, cercanos a la historia como las presentaciones a libros, libros de historia o antropología, los de Valcárcel y de Reina, por ejemplo. Pero fundamentalmente, un pequeño texto, que es en el que me voy a concentrar, su «Esquema de interpretación de Chaplin».

Cuando revisamos el esquema de la evolución económica tenemos un planteamiento muy simple, esquemático como el título lo dice. Ahí hay algunas ideas interesantes que nos ayudarían a ver qué es lo que en ese momento se conoce de la historia del Perú, qué es lo que en ese momento se conoce de la historia andina, qué es lo que se conoce del Tahuantinsuyo, qué es lo que se conoce de la colonia y qué es lo que se conoce de la historia económica del siglo XIX y la historia política después de la guerra con Chile. Creo que

éstos son los grandes temas que se manejaban. Yo creo, que en primer lugar, lo que habría que señalar respecto a Mariátegui autor, es que estaba al día con la literatura que en esos momentos había respecto a todos esos temas y que además, como hombre de su época, compartía las preocupaciones que eran las vitales entre 1918-1928. Entonces lo más importante, me parece, lo más destacado termina siendo el interés que en todos los grupos de intelectuales, de cualquier profesión, incluso los médicos, había respecto al redescubrimiento del mundo andino. No decimos nada nuevo, todos estaban preocupados por el indio y el papel del indio en la historia del Perú. Los psiquiatras, los médicos estaban preocupados por ver eso, y ver el indio, por ver la historia, por ver la cultura. Los literatos estaban preocupados por eso, es decir, era una de las temáticas importantes. Mariátegui la incorpora en un intento de sumarla para tener una visión de proceso del país y añadido a la preocupación por la economía, por el hecho económico de la historia del Perú, lo lleva a hacer una conclusión sumamente interesante que me parece que es el dato importante cuando nosotros revisamos de manera metodológica el aporte mariateguiano a la historia del Perú: junta ambas vertientes. Si uno revisa una nota corta del Amauta, o un ensayo largo, siempre aparece algo referido al Tahuantinsuyo, al mundo indígena, al mundo andino como lo llamaba Tito Flores, junto con la preocupación por el hecho económico, la evolución económica, los presupuestos nacionales, el guano, las exportaciones, el oro y la plata, la mita, etc. Es decir, junta lo que para un historiador simple, moderno, especialista, sería la preocupación por la historia económica, con lo que para otro historiador especializado es la etnohistoria, para llamarlo con los nombres que actualmente conocemos y manejamos en el medio de la historiografía. Aspectos que en el Perú de los últimos 20 años han tenido especialistas paralelos, este hombre los juntaba, los juntaba en un discurso que no aparecía sólo para leer ni aparecía dislocado. Entonces, esa virtud de poder mezclar reflexiones, discursos distintos, pero en un solo discurso, me parece que ese el quid del aporte de Mariátegui. Yo creo que él avanza en el sentido de plantear de una manera diferente el pensar la historia del Perú. Esa me parece que es la primera conclusión a la que yo arribo y que quiero plantearles en este momento.

No pensamos solamente en cómo se trabajaba en 1920, en 1928, sino cómo ahora se trabaja. Yo creo que es una virtud, una aproximación importante que muchas veces se ha perdido de vista. Esa es una perspectiva que podríamos llamar, de una manera que no abarca todo lo que significa, interdisciplinaria. Discursos diferentes, pero que él los pone juntos con una visión *totalizadora*. Ese me parece que es el primer gran aporte en términos de la historiografía de la década.

Lo segundo, que ahora paso a abordar, me parece más interesante. Desde luego, los textos no fueron escritos para presentarlos en el *Hispanic American Historical Review*, sino que fueron hechos para presentarlos al debate político. Entonces, Mariátegui no pretendía hacer un ensayo o un artículo monográfico de la historia del Perú para presentarlo en una revista o en un congreso, hacía una reflexión de mayor trascendencia. No estoy descubriendo la pólvora y todos lo saben, una reflexión tiene que ver directamente con el debate cotidiano, porque lo que le interesaba era conocer el país para cambiarlo, esa era su lógica. Los textos están escritos para un debate político, están escritos para una revista de debate y en estos textos de debate, siempre hay una reflexión que procede. Eso es lo que me parece el otro elemento que desde mi punto de vista de investigador de historia es central, refrescante para mí en todo caso. Me gustaría que todos los analistas económicos qué están pensando los problemas del Perú contemporáneo y cómo los van a solucionar en el futuro, antes de escribir su ensayo sobre el ajuste estructural, revisen un par de páginas de Mariátegui, que está combatiendo para tratar de entender el momento económico del Perú de 1925, de 1928, y está pensando en proceso, se remonta al Tahuantinsuyo, está pensando en el guano, está pensando en la plutocracia, no está pensando en hechos muertos, cosificados, sino que siempre está viendo cómo evolucionan las cosas y no para decir que es historiador, sino porque *los hechos son historia*.

Ese es el segundo aporte fundamental del pensamiento de Mariátegui y me parece que es central, que hay que recuperarlo, que hay que recordarlo constantemente. Hay gente que no lo recuerda, sus análisis parecen agotarse porque cada día hay hechos nuevos y

no está pensando que hay muchos siglos de por medio, que todo es un solo proceso histórico.

Para concluir quisiera llamar la atención sobre la pertinencia y la universalidad que tenía este pensamiento y esto lo quiero traer a colación reflexionando sobre el «Esquema de interpretación de Charles Chaplin», de Charlot. Mariátegui escribe, como ustedes saben, una nota sobre Chaplin basada en dos películas del cine mudo que en ese entonces se habían proyectado. Una se llamaba «En busca del oro» y otra «El pibe». Mariátegui se pregunta por qué Chaplin en 1928 era un personaje que calaba tan hondo en el mundo. ¿De dónde venía? ¿de dónde venía su posibilidad de entrar en las masas? En un pasaje pequeño del artículo sobre Chaplin, Mariátegui dice: «a mí me gustan las explicaciones históricas, económicas y políticas», entonces hay una explicación histórica de Chaplin. Chaplin no se explica si no se explica la decadencia de Inglaterra, si no se explica el cambio mundial. Inglaterra victoriana, el gran imperio que declina, que ha sido el motor de la aparición de un sistema universal nuevo. Gran Bretaña ha hecho surgir un sistema nuevo, pero ya no es hegemónica en este sistema nuevo. Ha aparecido otro poder que la reemplaza. Entonces, cuando se derrumba la vida cotidiana, el sentir, la cultura de ese pueblo que había sido el que daba a luz el sistema capitalista moderno, entonces aparece una tragicomedia, un bufo que la interpreta cabalmente. Mariátegui se remonta a la historia de Inglaterra y dice, Chaplin es un producto de Inglaterra, es un producto de un momento histórico determinado -1928- y tiene por eso universalidad.

En 1956, uno de los historiadores más importantes del siglo XX en el mundo, Pierre Vilar escribe un artículo que generaciones de historiadores hemos leído, y de él hemos aprendido la metodología de lo que se llama historia nueva. Pierre Vilar escribe un artículo en 1956 para explicar que una obra maestra, eterna, universal como el Quijote de la Mancha, tenía una fecha, era parte de un momento histórico. ¿Por qué era eterna? Porque esa obra era una obra de 1605 en España, el gran imperio que había sido el generador del cambio del mundo. Ese mundo que cambiaba entre 1605, 1620, es un mundo en el cual España comienza a perder la hegemonía y en-

tonces todo el universo interior de España se comienza a trastocar y frente a ese trastocamiento interior aparece una obra genial en donde un individuo entre trágico y cómico interpreta el sentir de un pueblo. Dice Pierre Vilar, admiraría menos a Cervantes si es que no admirara tanto a Chaplin, porque «yo soy un hombre de la época de Chaplin», el otro gran intérprete de un momento de tránsito, entre 1928 y 1935, cuando Pierre Vilar se está formando vitalmente. El intérprete de ese cambio y de ese sentir, de esa especie de resumen que puede llegar a todas las almas del mundo para entender el cambio, ese es Chaplin. Y las páginas que escribe Pierre Vilar en 1956 están pegadas una a una con las de Mariátegui, me atrevería a decir que con mayor vivacidad, con mayor lujo, con mayor destreza del manejo del idioma en el caso de Mariátegui. Mariátegui lo había escrito en 1928, él se adelantó a explicar algo que en ese momento se estaba viviendo, en ese mismo momento cuando él vive, interpreta algo que después un gran historiador pone en una de las piezas memorables de la historiografía universal moderna, que es ese pequeño texto sobre el tiempo del Quijote. Además, en el mismo texto Mariátegui dice cómo habría que hacer una historia del oro, de cómo el capitalismo universal no se había podido desprender del oro. Pierre Vilar justamente en una de sus obras maestras escribe sobre *Oro y Moneda en la Historia*.

En síntesis, Mariátegui junta discursos paralelos diferentes que ahora se han querido compartimentalizar con el desarrollo del pensamiento histórico, pero que, sin embargo, él los pone juntos, sin solución de continuidad y sin que parezca postizo. Y esto lo hace para entender el momento, siempre pensando en procesos. Mariátegui llega a tal grado de universalidad y de pensamiento global que puede detectar un sentir cotidiano, un personaje universal para entender algo sobre la historia del mundo con una vivacidad, con una claridad que desde luego es un patrimonio, un patrimonio para todos aquellos que queremos seguir investigando la historia del Perú para entenderla y para cambiar el país. Por eso también me alegro de haber estado aquí. Gracias.